



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo XXIX. Comiença la fundacion del monesterio de la Santissima Trinidad de Soria: fundòse el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre S. Eliseo.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

va el demonio barrenando agujeros, por donde entren las muy grandes, no les acaezca dezir, En esto no va nada que son extremos. O hijas mias, que en todo va mucho, como no sea yr adelante: por amor de nuestro Señor les pido se acuerden, quan prestò se acaba todo: y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos à esta Orden: y la gran pena que tendrá quien començare alguna relaxacion, sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos santos Profetas, que de Santos tenemos en el cielo que traxeron este habito: tomemos vna santa presuncion. con el fauor de Dios de ser nosotros como ellos. Poco durará la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas que en si no son, sino las que nos llegan à este fin que no tiene fin, para mas amarle y seruirle, pues ha de viuir para siémpre jamas. Amen.

CAPITVLO XXIX.

Comiença la fundacion del monesterio de la Santissima Trinidad de Soria: fundòse el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre S. Eliseo.

EStando yo en Palencia en la fundacion que queda dicha, alli me traxeron vna carta del Obispo de Osma, llamado el Doçtor Velasquez: à quien siendo Canonigo y Catedratico en la Yglesia

fia mayor de Toledo, y andando yo todauia con algunos temores, procurè tratar: porque sabia era muy gran letrado y sieruo de Dios: y ansi le importunè mucho, tomassè cuèta con mi alma, y me confessasse. Con ser muy ocupado (como se lo pedì por amor de Dios, y viò mi necesidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me espantè, y me confessò, y tratò el tiempo que yo estuue en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con toda llaneza mi alma, como siempre tengo de costumbre: hizome tan grandissimo prouecho, que desde entonces comencè à quedar sin tantos temores. Verdad es, que vuo otra ocasion que no es para aqui. En efecto me hizo grãdissimo prouecho: porque me asseguraua con cosas de la sagrada Escritura, que es lo que à mi me haze al caso, quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien que la tenia del, junto con su buena vida. Esta carta me escreuia desde Soria adonde estaua al presente; deziame como vna Señora que alli confessaua, le auia tratado de vna fundacion de monjas nuestras que le parecia bien: que el le auia dicho, acabaria conmigo, que fuesse allà à fundarla, que no le echasse en falta. Y que, como me pareciesse, era cosa que conuenia se lo hiziesse saber que el embiaria por mi. Yo me holguè harto: porque (dexado ser buena la fundacion) tenia desseo de comunicar con el algunas cosas de mi alma, y de verle; que del gran proue-

prouecho que me hizo, le auia yo cabrado mucho amor. Llamase esta Señora fundadora Doña Beatriz de Veamonte y Nauarra, porque viene de los Reyes de Nauarra, hija de Don Frances de Veamonte, de claro linaje, y muy principal: fue casada algunos años, y no tuuo hijos, y quedòle mucha hazienda: y auia mucho que tenia por si de hazer vn monesterio de monjas.

Como lo tratò con el Obispo, y el le diò noticia desta Orden de nuestra Señora de Descalças, quadròle tanto, que le diò gran priessa para que se pudiesse en efecto. Es vna persona de blanda condicion, generosa, penitète, en fin muy sierua de Dios. Tenia en Soria vna casa buena, fuerte, y en harto buen puesto: dixo que nos daria aquella, con todo lo que fuesse menester para fundar: y esto diò con quinientos ducados de Iuro de à veynte el millar. El Obispo se ofreciò à dar vna Yglesia harto buena, toda de boueda, que era de vna Perroquia que estaua cerca, que con vn passadizo nos ha podido aprouechar: y pudolo hazer bien, porque era pobre, y alli ay muchas Yglesias, y anfi la passò à otra parte. De todo esto me diò relacion en su carta. Yo lo tratè con el Padre Prouincial que fue entonces alli, y à el y à todos los amigos les pareciò que escriuiesse con vn proprio viniessen por mi: porque ya estaua la fundacion de Palencia acabada, y yo me holguè harto dello por lo dicho.

Comen-

Comencè à traer las monjas que auia de llevar allà conmigo, que fueron siete, (porque aquella Señora antes quisiera mas que menos) y vna Frayla y compañera y yo. Vino persona por nosotras biè para el proposito en diligencia: porque yo le dixe auia de llevar dos Padres conmigo Descalços: y así lleuè al Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, hōbre de mucha discrecion, natural de Genoua. Tomè el habito ya de mas de quarenta años à mi parecer, à lo menos los ha agora: y ha poco que le tomè, mas ha aprouechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogìò nuestro Señor, para que en estos trabajos ayudasse à la Orden que ha hecho mucho en estas persecuciones: porque los demas que podian ayudar, vnos estauan destarrados, otros encarcelados: del (como no tenia officio, que auia poco que estaua en la Orden como digo) no hazian tanto caso: y lo hazia Dios para que me quedasse tal ayuda. Es tan discreto, que se estaua en Madrid en el monesterio de los Calçados, como para otros negocios, con tanta dissimulacion, que nunca le entendieron trataua destos: y así le dexauan estar. Escriuiamonos à menudo, que estaua yo en el monesterio de S. Ioseph de Auila, y tratauamos lo que conuenia, que esto le daua consuelo. Aqui se verà la necesidad en que estaua la Orden, pues de mi se hazia tanto caso, à falta (como dizen) de hombres buenos. En todos estos tiem-

pos experimentè su perfeccion y discrecion; y ansi es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho desta Orden.

Pues el y vn compañero lego fueron con nosotras. Tuuo poco trabajo en este camino: porque el que embiò el Obispo, nos lleuaua con harto regalo, y ayudò à poder dar buenas posadas, que entrando en el Obispado de Osma, quieren tanto al Obispo, que en dezir que era cosa suya, nos las dauan buenas, el tiempo hazia bueno, las jornadas no eran grandes, y ansi poco trabajo se passò en este camino, sino contento: porque en oyr yo los bienes que dezian de la fantidad del Obispo, me le daua grandissimo. Llegamos al Burgo Miercoles antes del dia, Oçtauo del Santissimo Sacramento. Comulgamos alli el Iueues, que era la Oçtaua, otro dia como llegamos: y comimos alli, porque no se podia llegar à Soria aquella noche, que la tuuimos en vna Yglesia, porque no vuo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oymos alli Missa, y llegamos à Soria, como à las cinco de la tarde. Estaua el santo Obispo à vna ventana de su casa, que passamos por alli, de donde nos echò su bendicion: que no me consolè poco: porque de Perlado y santo tienese en mucho.

Estaua aquella señora nuestra fundadora esperando nos à la puerta de su casa, que era adonde se auia de fundar el monesterio; no vimos la hora que

que entrar en ella: porque era mucha la gēte. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos (como el mundo es tan amigo de nouedades) ay tanta que à no llevar velos delante del rostro sería trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella Señora adreçada vna sala muy grande, y muy bien, adonde se auia de dezir la Missa: porque se auia de hazer passadizo para la que nos daua el Obispo. Y luego otro dia que era de nuestro Padre Eliseo, se dixo. Todo lo que auiamos menester, tenia muy cumplido aquella Señora, y dexònos en aquel quarto, adonde estuuimos recogidas, hasta que se hizo el passadizo, que durò hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Missa en la Yglesia, con harta solemnidad y gente. Predicò vn Padre de la Compañia, que el Obispo era ya ydo al Burgo: porque no pierde dia ni hora sin trabajar, aunque no estaua bueno, que le auia faltado la vista de vn ojo, que esta pena tuue alli, que se me hazia gran lastima, que vista que aprouechaua tanto en el seruicio de nuestro Señor, se perdiessse: juyzios son suyos para dar mas que ganar à su sieruo deuia de ser, (porque no dexaua de trabajar como antes) y para prouar la conformidad con su voluntad. Deziame que no le daua mas pena, que si lo tuuiera su vezino, que algunas vezes pensaua que no le pesaria, si se le quitasse la vista del otro: porque se estaria en vna hermita fir-

uiendo à Dios sin mas obligacion. Siempre fue este su llamamiento antes que fuesse Obispo, y me lo dezia algunas vezes: y estuuò casi determinado à dexarlo todo, y yrse. Yo no lo podia llevar, por parecerme que seria de gran prouecho en la Yglesia de Dios, y ansí desseaua lo que agora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado (como me lo embiò à dezir luego) me diò vn alboroto muy grande: pareciendome le via con vna grandissima carga, y no me podia valer ni fofsegar, y fuyle à encomendar al Choro à nuestro Señor, y su Magestad me fofsegò luego que me dixo, que seria muy en seruicio suyo, y vase pareciendo bien. Con el mal que tiene en el ojo, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la semana, y haze otras penitencias: su comer es de bien poco regalo. Quando va à visitar, es apie, que sus criados no lo pueden llevar, y se me quexauan; estos han de ser virtuosos, ò no estar en su casa. Fia poco de que negocios graues passen por Prouisores (y aun pienso todos) fino que pasen por su mano. Tuuo dos años alli al principio las mas brauas persecuciones de testimonios, que yo me espantaua: porque en caso de hazer justicia es muy entero, y recto. Ya estas yuan cesando, y aunque han ydo acorte, y adonde pensauan le podian hazer mal, mas como se va ya entendiendo el bien, en todo el Obispado tienen poca fuerça, y el lo

lo ha llevado con tanta perfeccion, que los ha confundido, haziendo bien à los que sabia que le hazian mal. Por mucho que tenga que hazer, nunca dexa de procurar tiempo para tener oracion.

Parece que me voy embeuiendo en dezir bien deste santo, y he dicho poco; mas para que se entienda quien es el principio de la fundacion de la Santissima Trinidad de Soria, y se confuelen las que obiere de auer en el, no se ha perdido nada, que las de aora bien entendido lo tienen. Aunque el no diò la renta, diò la Yglesia; y fue (como digo) quien puso à esta Señora en ello; à quien (como he dicho) no le falta mucha Christiandad y virtud y penitencia.

Pues acabadas de passarnos à la Yglesia, y de adreçar lo que era menester para la clausura, auia necesidad que yo fuesse al monesterio de S. Ioseph de Auila; y ansí me partí luego, con harto gran calor: y el camino que auia era muy malo para carro. Fue conmigo vn Racionero de Palencia llamado Ribera: que fue en estremo lo que me ayudò en la labor del passadizo, y en todo: porque el Padre Fray Nicolas de Iesus Maria fuesse luego en haziendose las escrituras de la fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria, quando fuymos, y fue con nosotras. De alli le diò Dios tanta voluntad de hazernos bien, que se puede bien encomendar à

fu Magestad con los bien hechores de la Orden. Yo no quise viniessè otro conmigo, y mi compañera: porque es tan cuydadoso, que me bastaua, y mientras menos ruydo, mejor me hallò por los caminos. En este paguè lo bien, que me auia ydo en la yda: porque aunque quien yua con nosotras sabia el camino hasta Segouia, no sabia el camino de los carros, y ansi nos lleuaua este mozo por partes que conuenia à apearnos muchas vezes, y lleuaua el carro casi en peso por vnos despeñaderos grandes: si tomauamos guias, lleuauan nos hasta donde sabian el camino, y vn poco que viniessè el malo dexauã nos que dezian tenian que hazer. Primero que llegassemos à vna posada (como no auia certidumbre) auiamos passado mucho Sol, y auentura detra stornarse el carro muchas vezes, yo tenia pena, por el que yua con nosotras: porque ya que nos auian dicho que yuamos bien, era menester tornar à desfandar lo andado; mas el tenia la virtud tan de rayz, que nunca me parece le vi enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar à nuestro Señor. Que adonde ay virtud de rayz, hazen poco las ocasiones. Yo le alabo de como fue seruido sacarnos de aquel camino.

Llegamos à san Ioseph de Segouia, vispera de san Bartoleme, adonde estauan nuestras monjas, penadas por lo que tardaua: que (como el camino era tal) fue mucho. Allí nos regalaron, que
nunca

nunca Dios me da trabajo, que no le pague luego. Descansè ocho (y mas) dias, y esta fundacion fue tan sin ningun trabajo, que deste no ay que hazer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra adonde espero en la misericordia de Dios se ha de seruir de que estè alli, como ya se va viendo: sea por siempre bendito y alabado, Amen.

CAPITULO XXX.

Comiença à tratar en este Capitulo de la fundacion del glorioso S. Joseph, de S. Ana en la ciudad de Burgos. Dixose la primera Missa à 19. dias del mes de Abril, Octaua de Pascua de Resurreccion, año de 1582.

AVia mas de seys años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañia de Iesus, antiguas, y de letras, y espiritu, me dezian, que se seruiria mucho nuestro Señor, de que vna casa desta sagrada Religion estuiesse en Burgos, dando-me algunas razones para ello, que me mouian à desfiarlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras fundaciones no auia auido lugar de procurarlo. El año de ochenta, estando yo en Valladolid, passò por alli el Arçobispo de Burgos, que le auian dado entonces el Arçobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia Don Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que fauorece esta Orden,